



**Salida
al Mar**



Salida al MaR,

Salida al mar

Slam de poesía en voz alta

Edición y corrección de estilo:

Juliana Quintana Pavlicich

Gabriela Arcondo Closs

Diseño y diagramación:

Alexandra Pose

Slam en Voz Alta

slamenvozalta@gmail.com

@slamenvozalta



Con el apoyo de:



Centro Cultural de España Juan de

SALAZAR

Esta plaqueta fue elaborada en el marco del Taller de Escritura Creativa y Oratoria de Poesía en Voz Alta. El proyecto Comunidad y Tecnología fue una iniciativa de TEDIC en convenio con el Centro Cultural Juan de Salazar.

Prefacio

Para escribir hay que sumergirse y abrir los ojos bajo el agua. Cuándo bracear y respirar. El o la poeta es como un anfibio que se mueve en el agua y en la tierra, de piel húmeda y expuesta a las sensaciones de su entorno. Se escurre en los espacios menos deseados para contar lo que es vivir en los estanques, en la tierra mojada, en las alcantarillas. Pero el o la poeta, como lo entendemos en el Slam En Voz Alta, además de buscar respuestas en la escritura, usa su cuerpo y su voz para sobrevivir.

Paraguay no tiene salida al mar, a veces nosotrxs tampoco. La descripción que nos legó Augusto Roa Bastos sobre Paraguay, la isla rodeada de tierra, podría servirnos para entender a nuestros cuerpos como territorios que no se encuentran aislados en el mundo. Están rodeados de otros cuerpos que comunican todo el tiempo, -a menudo, involuntariamente-.

Esta plaqueta bautizada “Salida al mar” habla de cuerpos como territorios y voces como el proceso de socialización del poema, mediante el cual dejamos de ser islas rodeadas de tierra para abrirnos camino al mar. La voz, indispensable en el proceso creativo, se convertiría en el canal que nos conecta a “lo otro” o “lxs otrxs”. Este concepto atravesó los

seis encuentros del Taller de Escritura Creativa y Oratoria que transcurrió entre febrero y abril bajo la iniciativa Comunidad y Tecnología de TEDIC en convenio con el Centro Cultural Juan de Salazar.

Queremos agradecer a lxs poetas que forman parte de esta segunda plaqueta del Slam de Poesía En Voz Alta: Alice Maffei, Alice Scarlato, Andrea Dávalos, Arian Nyx, Carolina Barreto, Catalina Escobar, Clau Cotard, Diego Galeano, Jessica Cohene, Kuri Gamarura, Lena Rose, Matthias Nicolas Gooßen Lebrón, Patricia Lima, Rochi Díaz; a la diseñadora de la plaqueta, Alexandra Pose, a TEDIC, especialmente a Belén Giménez y Selene Yang, y al Centro Cultural Juan de Salazar por hacer esto posible.

Equipo de Slam de Poesía En Voz Alta

Juliana Quintana Pavlicich

Gabriela Arcondo Closs

Alice Maffei

Calipso se baña en las aguas del siglo XXI

Miro desde lejos
cómo su figura se perfila en el horizonte.
Ha salido al amanecer
Para encontrar consuelo en las olas.

Ca-li-pso
mi pecado, mi amor ardiente
Sus pies ágiles surcan
rayas en la arena.
Busca sus compañeras de juegos

Ella,
jugosa
fresca

En sus manos
la pelota escarlata.
Y, de repente,
-la pelota rueda lejos plomo doloroso-.

Delante de sus ojos
una extensión negra y líquida.
Se arrastran sobre la tierra
las gaviotas caídas del cielo

Y los peces iridiscentes
Que acompañaban los cantos risueños
-pelo espumoso-
yacen entre las conchas y la boca seca.

¿En dónde están las ninfas?
Eternas niñas de ojos de sol.
Sobre las rocas
resonantes de bailes livianos.

-Todavía retumban las antiguas risas-
duermen sus cuerpos suaves.
Como hojas apenas caídas.
Las manos de madreperla rígidas y arrugadas.

La boca de rocío deshidratada,
desfigurada en una sonrisa coja
Los ojos vueltos atrás
blancos, como dos pelotas de vidrio.

Están muertas las ninfas
y también el cielo parece morir
colapsar como un gigantesco
telón del circo.

Las nubes se precipitan en un océano asesino.
Y cada elemento
-el agua negra y oleosa
la arena cansada y turbia.

Las montañas de basura arenosa
parecen así, artificiales e involuntarias-.
Esqueletos podridos
de viejos animales encantados.

Espumarajos rancios
al lado de sus bocas-.
Cada pedazo de este gajo de apocalipsis
parece contaminado

Exhausto
Violado.
Destrozado en millones
de pequeñas moléculas

Contaminadas
exhaustas, violadas
¿Y qué hay de los dioses?
En dónde están los grandes

¿Cuántas innumerables veces
Calipso había dirigido sus oraciones?
En la savia inmóvil
de las plantas amojamadas.

Duerme entrampada la fértil,
Era embrión envenenado.
Y en el disco ardiente que domina el cielo
flota lentamente.

Apollo, con una corona de laurel.
Todavía sentado en su carro dorado.
Secas las alas de sus caballos.
Su luz se evapora en débiles rayos.

Están muertos los dioses.
Víctimas de alguien que quiso.
El mismo que rezaba
sus nombres celestiales.

Observo mi bella desde lejos,
Y no veo más que el vacío en sus ojos.
Sus súplicas aletean
a lo largo de los contornos de su rostro
como un aura desesperada.

Lentamente,
también ella,
desaparecerá en las aguas
de plástico.

**Dile que
los suspiros
del mar
humedecen
las únicas
palabras
por las que
vale vivir.**

Alejandra Pizarnik

Alice Scarlato

Percepción

Yo Soy
cada uno de mis reflejos
infinitas piezas de espejos
ilusorios y cortantes.

Estoy
en la degradación del tiempo
en las hojas donde me leo
en el vacío.

Entre mi gente y yo
en las palabras color océano
que me han sido concedidas
en mi memoria sublime y deforme.

Me pierdo
en la velocidad:
espantosa belleza de mi soledad
en la inestabilidad de mis equilibrios.

En las falsas ideas de mi futuro
en la búsqueda constante de mí
Yo soy.

Andrea Dávalos

Dos

No creí nunca ser de nadie
porque soy de nadie más que
de mí misma.

Pero me cautivaste con sonrisas
color fuego
y miradas sabor azúcar.

Llenaste de color el lienzo
sabiendo cuánto me gusta pintar.

Las palabras faltan
y los sentimientos desbordan.
El alma sonríe
y el corazón descansa.

Amores de estaciones,
aquellos que duran solsticios eternos.

Amores de niños
o de adultos,
amores que lloran
o que consuelan.

Amores que se encuentran
y amores que quedan,
de abrazos finitos infinitos
con besos que dejan huella.

Arian Nyx

Espejo

¿Qué se siente morir?,
le pregunté.

Con lentos movimientos, metió las manos negras
entre los pliegues de su manto.

Colocó ante mí un espejo de aspecto antiguo.
Y mientras observaba mi triste reflejo,
en ese eterno instante, todo tuvo sentido.

Luego seguimos tomando té en perpetuo silencio.

Carolina Barreto

Me permito

Hoy me permito llorar,
me permito acordarme de esos amores
que me rompieron el corazón.

Hoy me permito extrañarte y llorar por vos,
me permito ahogarme en el pasado
y romperme en mil pedazos.

Me permito hacerme las preguntas
del por qué no funcionó.
Me permito reprocharme
todo el mal que nos hicimos.

Me permito extrañar dormir contigo,
extrañar tus risas y nuestros planes.
Hoy me doy el lujo de extrañarte sin necesitarte.

Me doy el lujo de recordarte y luego olvidarte,
me doy el lujo de pensarte y luego seguir.

Me permito extrañar
esa adrenalina al correr por las calles,
me permito acordarme cuando esas calles eran nuestras.

Me doy el lujo
de no olvidarme de esas noches cuando
dejábamos nuestro amor en algún poste.

Me permito echar de menos esas charlas
con la guitarra desafinada y tu voz robando toda mi
atención.

Me doy el lujo de decir que extraño
esos sentimientos.

Porque extrañar no es regresar,
tal vez solo quería recordar
tu forma de amar.

Un abrazo, idiota.
Te extraño
de vez en cuando,
de vez en cuando sería cada tanto.

Cada tanto, una que otra vez,
una que otra noche,
cuando yo me lo permita.

**Tal vez te
espere el mar,
la vela, el
témpano;
aleta aguda,
anémona
quemante,
fluorescente
medusa.**

Josefina Plá

Catalina Escobar

Se besa en los contornos

Demasiado café y lo poco que hablas
es aquí o es allá.

Efímero, tal vez eterno.

Algo que no logro entender

Y vas agregando una cucharada más de azúcar al café.

Repito como si fuera que nunca lo había dicho;

que no entiendo,

no me entiendo

es muy difícil así entender(nos).

Seguís con más cafeína, al paso del tiempo me vas a volver
loca.

Y quizás vuelvas con preguntas a tu casa

Tic, tac, tic, tac...

es la secuencia.

Dejame palpar los contenidos y los matices, no precipites la
cuestión

¡Sí! Agrega más café a ese pocillo de metal.

Estamos solos y quizás

aún no puedas hablar.

No perdamos más tiempo,
duele y me devora el pasado,
tranquilo
come las galletitas
y a la par.

Besame los contornos;
el resto
se puede solucionar.

Clau Cotard

Booo

¡Booo!
Los fantasmas me alientan
El auto sabotaje ya no es gracioso

¡Booo!
En realidad la gente me abuchea
¿Quién soy?
Me río
Como si importara

¡Booo!
Me grito a mí misma
Una taza de té imperfecta
Se desecha

¡Booo!
Fría y chiquita tempestad
Me siento,
contemplo sin entender
Sin miedo
¿Quién podría ser yo?

¡Booo!
Sé cómo reprimir y timar
Sé cómo asaltar a mi libertad
Perderla
nunca fue un problema

¡Booo!
La esperanza como concepto no es
imposible
¿A qué más podría aspirar?

¡Booo!
Ya no me veo en los espejos
Debería dejar de lagrimear
Sería bueno que comience a recordar
Quién fui.

Adivinar la verdad
¿Quién soy?
¡BOOO!

Diego Galeano

Beso en la frente

No te imaginás lo triste que fue.
Esa noche discutimos por última vez.
Dije basta, no podía continuar
no lo merecía(mos).

Así que, esa noche,
cuando nos acostamos a dormir,
enredé mis brazos a tu alrededor
y supe que sería el último.

Tuve que aguantarme las ganas de llorar.
Y tuve que controlar mi respiración.
Y tuve que fingir que dormía.
Y todo eso me dolía
mientras las lágrimas se me caían.

En ese momento, sentí
la necesidad de pedirme perdón.
Perdón por todo el daño que me causé quedándome.
Y, de paso, te perdoné aunque nunca me lo pidieras.

Aquel triste abrazo fue un
“hasta que nos crucemos de nuevo”
Cansado de sufrir, en algún momento de la noche,
me quedé dormido.

A la mañana siguiente,
me vestí, junté mis cosas y me despedí
con un beso en tu frente,
de esos que no son para cualquiera.

Al salir, cerré la puerta y me alejé lentamente.
Como esperando a que se volviera a abrir
y aparecieras en el umbral
pidiéndome que me quede.

Pero eso nunca pasó.
No era una película, era la vida real.
Y en la vida real
el amor duele.

Jéssica Cohene

Líneas y curvas

Hay un punto en que la distancia no se define.
Si te acercás lo suficiente a un hombre,
hasta que lo único que los divide sea su respiración.

Y sentís que hallaste su corazón
en uno de los naranjos de la ciudad,
él hablará de las líneas y curvas de tu cuerpo,
mucho antes de decir “te amo”.

La distancia es ambigua.
A 50 metros,
los obreros intentarán hablarte
de lo mismo mientras te alejás.
El chico de las metáforas y los chicos del martillo,
la pala y la brocha te hablarán de lo mismo:
Curvas.

Te culparás
por no parecerse más a un reloj de arena,
y aun así, el tiempo caerá dentro tuyo
y vos dentro del tiempo.

Y, a medida que pasen los años,
la gravedad se hará más fuerte.
Los hombres hablarán de tus curvas.

Tu nombre estará escrito con líneas y curvas.
Tu sonrisa, tus cejas, tu rostro,
serán elipses rotas.

La luna, las Pléyades, una planta de acerola,
una caja con un animalito adentro,
los bichitos de la luz.

Líneas y curvas.
Pero hay un punto en que la distancia no se define,
también está rota.

Los hombres intentarán descifrar
la armonía de tus formas
y decidirán si estás escrita con buena o mala caligrafía.

Por eso, cuando sientas que ellos te escriben
inclinada hacia la izquierda,
en la ciudad de papel, recordá:

Algunos hombres se acercarán tanto
que podrán doblarte,
podrán garabatearte y desdibujarte infinitas veces.

Pero nunca, jamás, podrán cambiar tu significado.
Y estarán aterrados al ver que
detrás de las líneas y curvas
que dibujan las letras de tu nombre,
jamás podrán leerte por completo.

**Yo tengo
el corazón
como la
espuma.
Mar,
yo soñaba
ser como tú
eres.**

Alfonsina Storni

Juliana Quintana Pavlicich

No significa nada

El sábado fui a verte tocar.
Anestesié mi ansiedad en quince cuerdas de caminata.
Cuando llegué vos estabas parada
con un grupo de gente para mí desconocida.

Yo estaba sudada, con mucha vergüenza,
sumergiéndome en capas y capas de piel.
Tengo en la cabeza un letrero gigante
que dice *me gustás* pero no quiero decirlo.

¿Te das cuenta de lo pelotuda que soy?

Vos te acercás y me sonreís,
yo veo que entre los dientes te quedó un pedazo de pizza.
Me río y no sé si decírtelo o sacártelo
con la lengua.

Las palabras me cuelgan de la boca.
Te llaman de otro lado y me quedo sola.
Todo es extraño para mí.

Muchas miradas se posan sobre mi cuerpo
y siento
que el letrero se hace cada vez más grande.

Normalmente no me pasa pero hoy
siento mi pelo como una cascada petrificada en la nuca.
Me lo recojo y me lo suelto varias veces,
no me decido si lo tengo o no que cortar.

Hundo mi mano en la mochila, no sé lo que busco,
quizás algunas excusas que me hagan sentir menos sola.
En ese ínterin, me agarrás
del brazo y yo me pierdo.

Porque siento tu piel escamada contra la mía
y pienso
que sos una ciudad misteriosa,
una muralla pintada de colores,
un callejón demasiado oscuro que no puedo iluminar.

Somos dos pedacitos insignificantes de mundo
Y estamos paradas debajo de este cielo
Que es un jardín
de sangre

Tu risa se me derrama sobre la cabeza y la espalda
y pienso
que quiero estar con vos. Pero tu presencia
es mejor que un ir y venir de caricias, rumores y besos.

Aunque qué buenas estarían esas caricias, rumores y besos.
Y quiero que todas las palabras me habiten
y que todas hablen de deseo.

Mientras vos delirás, otros besan, otros matan,
conocen otros labios, penetran otros cuerpos.
El amor era un juego, un proceso.
Yo te confieso que me empiezo
a sentir como el aire en un bostezo.

Me comienzo
a deshacer
como el calcio en los huesos.
Como los pesos
de la Macrisis,
como el deseo
del clítoris.
Como los trazos curvos
de este cielo raso.

Como los versos
en esta pantalla quebrada.
Como los ojos de esta mujer quebrada.
Como los ojos de esta mujer quebrada.
Como este poema que no
significa nada.

Kuri Gamarura

Cansancio perenne

Mientras más tiempo pase,
menos tienes.

Ser adulto no es fácil,
mejor ni lo intentes.

Dormir más que necesidad
es placer,
sacrificarlo
es más que un deber.

El ocio
ya no existe,
esclavo
te volviste.

La vida
gota a gota termina
y ya ni los chorros de tiempo
animan.

Al final
lo que importa es tu obra
y lo que guarde
la memoria.

Lena Rose

Introspección

Soy un cuadro medio pintado
la mitad de un verso colgado
en labios, vacilando, no lo
que debo ser. Yo.

Mis manos son libros cerrados
la cuchara que mezcla hilos blancos
en mi café, son cada suelo que toco
son un impulso.

Soy un impulso
de afeitar todo mi cabello
de orar a un dios que creía que existía

de tocar
a la persona que amo,
de revelar
mi yo completo.

Soy una obra medio pintada
y soy el artista.
soy el verso medio dicho
y el poeta callado.

soy el miedo
contra el cual lucho
y algún día lo diré,
diré el verso.
Lo prometo.

**Las raíces
de los dientes
hoy son
plantas
acuáticas
que se mueven
como animales
en el fondo
del mar.**

Verónica Yattah

Matthias Nicolas Goossen Lebrón

Magia blanca

Entraste a mis ojos
frente a la luz de esa llama.
Entraste a mis ojos
y me devolviste la calma.

Bajo ese manto estrellado
recuerdo que, de pronto y furtivamente,
nuestras manos se habían besado.
Duró poco, sí, pero lo hicieron intensamente.

Se escondió la Luna, y todo siguió.
Todo siguió como si nada.
Sin embargo, antes de irse, dejó
una sonrisa en mí pintada.

De vos no volví a saber,
hasta que me armé de coraje.
Te escribí un texto que pretendía ser
para mi corazón un blindaje.

Me contestaste tan natural.
Aún siento el aroma de tu respuesta.
Un poco tarde, pero normal.
Mis mariposas se pusieron de fiesta.

Vos en lo tuyo y yo en lo mío.
Súbitamente, lo había notado.
En una noche de ardiente frío
nuestras palabras habían cesado.

Pretendí un tiempo estar enamorado.
Dos vueltas al Sol de forma veloz,
Ella era dulce, pero carente de algo.
Ahora lo entiendo, ella no era vos.

Entonces, la noche nos juntó de nuevo
y sin disfraz te descubrí.
Tu magia blanca dio un tiro certero.
Oh, ardiente bruja, dime: ¿Qué será de mí?

Alex Pose

Normal

Te persigo en las mañanas
preguntándote si es normal quererte tanto,
si es normal pasar la noche contigo de nuevo.

A veces necesito comprobar
el tiempo que los demás pasan mirando a sus parejas
porque en tus ojos
hasta encuentro colores nuevos.

Y con mucho pesar en mi cuerpo, te consulto
si es normal que se me escapen lágrimas
cuando me recitás.

Si son normales
las ganas de mudarme contigo,
si estamos en la misma sintonía,
si te agrada lo que escuchás de mí.

Hoy una mesera nos pidió
que nos guardáramos los besos.
Me pregunté si las parejas ya no se abrazan al cenar
y si se volvió realidad mi pesadilla
donde sólo miran el celular.

Hace unos días, confesaste que
también te imaginás esos finales trágicos.
¿Es normal?

Ninguna tenía la respuesta
porque a las dos nos daba vergüenza hablar
de la fantasía de una vida juntas.

Y es que vos y yo somos inseguras
en la misma página, subrayándonos los miedos.
Yo no sé
cómo es una pareja normal.

Pero la mesera nos dijo que no lo éramos,
y a veces tenemos la misma duda
y resolvemos que esa normalidad
es una estadística donde ya no entramos
cuando creamos
novelas epistolares.

Patricia Lima

Modos de andar en bicicleta

Hay dos formas de andar en bicicleta.
La primera es pedalear constante y conscientemente,
concentrando la fuerza
en puntos constituyentes del cuerpo.

Cerrar el puño alrededor del manubrio
y atravesar los pulgares, apoyando las yemas,
para amplificar el sostén.

Tensionar la espalda, apretar los glúteos.
Ubicar los pies sobre los pedales,
contraer las pantorrillas
y focalizar toda la atención en la energía kinética.

Las imágenes del paisaje se van sucediendo por etapas,
fragmentadas, demarcadas por la respiración,
con límites borrosos, y con un hilo de sudor que surca la
sien que se mete en la oreja obscenamente.
Todo esto sonriendo.

La segunda forma de andar en bicicleta es al viento.
Con los brazos al aire,
apenas sosteniendo el manubrio,
dejando que los dedos de la brisa
acaricien el esternón y los pezones.

Chupando el ombligo e inflando el pecho, sonriendo
Fijando como única imagen el destino,
por inalcanzable y trivial.

De la primera manera pedalean los oficinistas,
los vendedores de helado, las banqueras,
las artesanas, los fisicoculturistas,

Los payasos que por la mañana
trabajan en un minimarket,
las maestras de escuela y los informáticos.

De la segunda manera pedalean los informáticos,
las maestras de escuela,
los payasos que trabajan por la mañana en un minimarket.

Las artesanas, las banqueras,
los vendedores de helado y los oficinistas,
cuando van en bajada.
Los fisiculturistas, no.

Ellos siempre pedalean de la primera manera.
Pero nadie se anima a decirles que existe
una forma distinta.

Rochi Díaz

En el sueño

Ayer te mordí,
fuerte, intenso
con alevosía.

No te sacaste,
me engulliste
me acercaste.

Tu corazón sublime
Latictac, tic, tac...
Tu verdad se adentraba
en la mía.

¡Profunda mirada!
Gozosa, traviesa
¡Me atraviesa!

Te devoro y me elongo
siento el cosquilleo errante
de mi larga cabellera

que redescubre
las grietas de la piel
de esta excitada espalda.
¡Volví! Vos seguías allí.

Esta publicación fue compuesta por la familia tipográfica
Alegreya diseñada por Juan Pablo del Peral
para Huerta Tipográfica.

